

Guerra Espiritual (1a Parte)

Gar E. Gilley

(Abril de 1995 – Volumen 1, Número 6)

Según Dickason, Dios olvidó incluir en Su Palabra las instrucciones para la victoria sobre uno de los enemigos más poderosos del cristiano.

Parece que los cristianos no se cansan de tratar de encontrar una nueva manera de tratar con la vida. Se nos recuerda de los atenienses en el Areópago, que, “*Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.*” (Hechos 17:21). Dentro del cristianismo evangélico de hoy, hay un desfile constante de nuevos enfoques para tratar con nuestros pecados y problemas. Uno de ellos es lo que algunos llaman la “guerra espiritual”. La guerra espiritual se ha vuelto muy de moda en muchos círculos cristianos, a pesar de la falta de apoyo bíblico. Esto se debe a varios factores: la experiencia mística y la orientación de la iglesia moderna, la influencia de elementos carismáticos, el pragmatismo, la entrega de la iglesia a la psicología en los últimos veinte años, y la aprobación de teólogos respetados. Pero la pregunta es, como siempre, se adapta este nuevo movimiento con la Palabra de Dios. Vamos a descubrir que no sólo no se adapta con la Escritura, sino que el movimiento de guerra espiritual es anti-bíblico.

EL CRISTIANO Y LA POSESION DEMONIACA

Definición de endemoniado: Los maestros de la guerra espiritual (GE), hacen un gran problema de la palabra griega que suele traducirse, “poseído por un demonio” en el NT. La palabra misma significa simplemente “estar endemoniado”. De alguna manera esta definición se supone que debe suavizar el concepto de un cristiano siendo poseído por un demonio. Por ejemplo, Neil Anderson dice que significa ser controlados por un demonio y es una cuestión de grados. Pero nunca el NT utiliza el término para algo menor a ser habitado por un demonio. Nunca se utiliza para describir la actividad de Satanás al acusar a los hermanos, la tentación, el engaño o la persecución. Así, sin importar cómo traduzcamos la palabra “*daimonizomai*,” siempre es utilizada exclusivamente para los habitados por demonios. *¿Puede un cristiano ser poseído por un demonio?* CF Dickason en su libro, *La Posesión Demoníaca y el Cristiano* hace un estudio serio sobre esta cuestión. Él trata con cada parte importante de la Escritura sobre el tema y concluye: “Hemos encontrado que, aunque hay una gran cantidad de información a considerar, y aunque los hombres aportan pruebas de distinto peso, sin embargo, no podemos llegar a una conclusión definitiva. ... Hemos buscado las evidencias de la Biblia y las consideraciones teológicas sobre si los cristianos pueden ser endemoniados” (p149).

En otras palabras, según el Dr. Dickason, las mismas Escrituras que afirman proveer todo lo necesario para la vida y la piedad (II Pedro 1:3), son insuficientes para hacer frente a este importante tema. *¿Qué puede hacer un cristiano?* Según Dickason, Dios olvidó incluir en su Palabra, las instrucciones para la victoria sobre uno de los enemigos más poderosos del cristiano. Entonces, *¿a dónde vamos a acudir?* Dickason nos asegura que podemos mirar con confianza a la experiencia, admite, “El peligro de basar nuestra teología en la experiencia es evidente.” Sin embargo, puesto que la Palabra de Dios no aborda el tema de la demonización de los cristianos, los profesores de la GE se han sentido libres para desarrollar todo un sistema de guerra demoníaca sobre la base de las supuestas experiencias de la gente.

¿Qué dice la Biblia?

Antes de examinar la defectuosa estructura de la GE debemos examinar si la Biblia nos da alguna pista en cuanto a la demonización de los creyentes. Los siguientes pasajes deben ser estudiados:

Col 1:13-14 Cuando las personas se salvan, son entregadas del dominio de las tinieblas. **Rom. 8:37** Mientras que en el contexto de la seguridad del creyente, sin embargo, nos encontramos con que a los cristianos se les promete la victoria a través de Cristo. **1 Cor 6: 19** El cristiano es habitado por el

Espíritu Santo. Es inconcebible que el Espíritu Santo comparta nuestros cuerpos con un demonio. Durante el ministerio de Jesús en la tierra los demonios le temían, y por lo general lo evitaban si fuera posible. ¿Por qué no sería cierto de igual manera para el Espíritu Santo? **I Jn 4,4** El cristiano tiene el Espíritu Santo dentro de él. Los demonios por el contrario viven en el mundo y en los del mundo. **Jn 5:18** El mal no puede siquiera tocar a un hijo de Dios. **II Tesalonicenses 3:3** Debido a la fidelidad del Señor (no la nuestra) estamos protegidos del mal. **I Cor 5:5** En el NT no encontramos ningún indicio de que un creyente pueda ser habitado por un demonio, ni tampoco nos da ninguna orden o instrucción sobre la expulsión de demonios. Este pasaje habla de la entrega de un creyente a Satanás para destrucción de la carne. Nunca se dice sobre la entrega de un creyente de la posesión del demonio.

Enseñanzas de la Líderes de la Guerra Espiritual. Aquí son dos ramas principales entre los líderes no-carismáticos de la GE. Hay quienes “defienden “encuentros de poder”, y los que promueven “encuentros con la verdad”. En lo que queda de este boletín vamos a tratar con aquellos que enseñan que los creyentes y los no creyentes son liberados del control demoníaco a través de la utilización de los “encuentros de poder”.

Muchas cosas raras y extrañas están sucediendo en esta rama del MGE. Pero en lugar de insistir en los elementos marginales radicales queremos discutir las enseñanzas de los que serían considerados sólidamente conservadores, y no carismáticos, en su teología. Tal vez los dos principales portavoces de este campo serían Mark Bubeck, autor de *El Adversario*, y C. Fred Dickason, presidente del Departamento de Teología de Moody Bible Institute y autor de *La Posesión Demoníaca y el Cristiano: Una nueva perspectiva*. Si bien ambos creen que a menudo es necesario exorcizar a los demonios (es decir, expulsar a los demonios a la fuerza de una persona, es decir, un encuentro de poder) de los creyentes, difieren un tanto en su terminología. Dickason cree, basado en la experiencia y en lo que él llama evidencia clínica y no en las Escrituras (véase p. 149), que un creyente puede ser físicamente habitado por un demonio(s). Bubeck rechaza esta idea (p.87). Sin embargo, él cree que un cristiano puede ser tan dominado y controlado por los demonios que tienen necesidad de que esos demonios sean atados y expulsados del cristiano. Yo personalmente no veo ninguna diferencia real entre los dos puntos de vista y, de hecho, Bubeck (así como Anderson) han sacado a relucir nuevas categorías de opresión demoníaca que no se tratan en las Escrituras. En ningún lugar en el NT se da a entender que un demonio puede tomar control de un individuo y sin embargo en realidad no invadir un cuerpo humano. Cada caso de demonización encontrado en la Escritura es un ejemplo de una habitación demoníaca en un cuerpo físico. Y así, mientras no están de acuerdo que un creyente puede ser endemoniado, por lo menos aquí encontramos a Dickason ser más coherente con los datos bíblicos.

Ambos enseñan que los métodos tradicionales de crecimiento espiritual, como es encontrado en la Biblia, son adecuados para la mayoría de los cristianos, y la mayoría de las situaciones. Pero de vez en cuando podemos estar ante algo más allá de la norma: la opresión demoníaca o la esclavitud. Bubeck dice: “Llega un momento en donde la práctica de un pecado carnal en particular puede pasar de un pecado de la carne a un pecado controlado y dictado por actividad satánica y demoníaca” (p35). ¿Cómo sabemos cuando esto ha ocurrido? Bubeck nos asegura que si no hemos sido capaces de manejar un pecado en particular a través de los métodos normales Bíblicos nosotros “ahora debemos considerar el hecho de que el problema puede ser que algunos pueden tener una atadura demoníaca... que hay que romper” (P101). ¿Cuáles son algunas de las “herramientas”, como Bubeck los llama, que hay que emplear para vencer a los demonios? Basado en textos bíblicos no interpretados correctamente, Bubeck afirma que todos los creyentes tienen autoridad sobre los demonios (p90), de modo que podemos obligarlos (p. 91), derribar sus fortalezas (P.106) y ordenarles que nos obedezcan (p121). ¿Qué es todo esto? Bubeck aboga por un conocimiento profundo de las verdades de la Palabra, lo cual estamos totalmente de acuerdo. Él también es un firme creyente en la oración – ¿Quién puede discutir con eso? Pero sus oraciones tienen algunas características interesantes. Por ejemplo, tiene un buen número de oraciones prescritas que ha hecho y que han de ser recitadas basándose en la necesidad particular de la persona. Además de que nos

recuerda mucho de los rituales católicos, no encontramos ejemplos de su tipo de oración en el NT. Su oración más conocida, “La Oración de Guerra”, es un ejemplo de ello. Esta oración (P140), que está tomada de otro hombre, se reza por muchos creyentes cada mañana en un intento por alejar a Satanás para ese día. La declaración enfatizada en la oración es la siguiente frase: “*Satanás, te ordeno, en nombre del Señor Jesucristo, salir de mi presencia con todos tus demonios, y pongo la sangre del Señor Jesucristo entre nosotros*”. ¿Desde cuándo tenemos que dirigirnos a Satanás en la oración? Bubeck nos dice, “No es incorrecta, sino muy bíblica para hacerle frente a Satanás. ... Diríjase a él de esta manera: ‘Satanás, te resisto’”(p.100). Este concepto no se extrae de las Escrituras. Y ¿desde cuando tenemos autoridad para mandar a los demonios a hacer algo? Incluso Miguel se limita a decir a Satanás: “El Señor te reprenda” (Judas 9). ¿Y donde en las Escrituras se nos enseña a orar para que la sangre del Señor se interponga entre nosotros y Satanás? La sangre de Cristo nos limpia de pecado, no es un talismán para alejar el mal. Esto no es una oración bíblica, sino una oración humanamente inventada.

Otra enseñanza interesante de esta rama de la MGE es la creencia de que los demonios tienen nombres que corresponden a su área de opresión. Los escritos de ficción de Frank Peretti han hecho mucho por popularizar este concepto. Los demonios que Bubeck había echado de su hija tenían el nombre de: “Miedo”, “Nausea”, “Colon”, “Destructor” y “mentiroso.” Estos demonios, se nos asegura, fueron la causa exacta de estos problemas en la vida de su hija (p121).

Creemos que los maestros de la GE han cometido un error fatal, el cual Bubeck incluso reconoce: “Si busco una experiencia que no tienen una base bíblica sólida, estoy abriendo mi vida a algún espíritu de engaño para que venga como un ángel de luz” (p130). ¡Oh, debería escuchar a su propio consejo!

Guerra Espiritual (2ª Parte)

Por Gary E. Gilley

(Mayo de 1995 – Volumen 1, Número 7)

Examinamos rápidamente, en nuestro último boletín, la rama del movimiento de guerra espiritual conocido por algunos como la rama del “encuentro de poder”. Hombres como Mark Bubeck y C. Fred Dickason creen que tenemos que forzosamente confrontar, atar, y expulsar a los demonios de las vidas de algunas personas para que puedan encontrar la libertad espiritual. Esta vez vamos a centrar nuestra atención en encontrar la rama del “encuentro de verdad” del MGE. Esta rama está bien representada por Neil Anderson que, aunque en general de acuerdo con Dickason y Bubeck, cree que los encuentros de poder no son necesarios, de hecho, pueden ser peligrosos. Enseña en cambio, un enfoque más clínico que dirige el endemoniado a adoptar ciertas medidas basadas en la verdad. Cuando se tomen dichas medidas, los demonios liberarán a su víctima de la esclavitud. Queremos estudiar cuidadosamente este aspecto de la GE, principalmente a través de las enseñanzas de Anderson.

Neil Anderson es un maestro más popular del MGE. Anderson fue presidente del Departamento Theol Pract en Talbot School of Theol de Biola University. Ha escrito varios libros sobre este tema incluyendo, *Rompiendo las Cadenas*, *La Seducción de Nuestros Hijos*, *Victoria Sobre las Tinieblas*, *Liberado de la Esclavitud*, y *Caminando en la Oscuridad*. También viaja por el país dando sus seminarios sobre “Libertad en Cristo”. Nos ocuparemos de las enseñanzas de Anderson como representante de todo el grupo.

Enseñanzas Bíblicas:

Muchos de los conceptos del Dr. Anderson están en consonancia con las Escrituras, por lo que damos gracias a Dios. Anderson estaría de acuerdo con las doctrinas fundamentales de la fe. Además, pone especial énfasis en:

- Un pensamiento correcto produce emociones correctas.
- El mayor obstáculo de la salud mental y emocional es un verdadero conocimiento de Dios.
- El creyente debe entender su identidad en Cristo.
- El perdón es muy importante en la vida cristiana.

Sin embargo, Anderson también enseña que los *cristianos pueden ser demonizados o endemoniados*. Anderson hace las siguientes declaraciones: “Es mi observación de que no más del 15% de la comunidad cristiana evangélica está completamente libre de la esclavitud de Satanás.” (*Bondage* p.107) “La influencia demoníaca no es una fuerza externa en el mundo físico, es la manipulación interna del sistema nervioso central” (p.111). “Cualquier cosa mala que usted no puede dejar de hacer, o bien cualquier cosa que usted no pueda hacer por usted mismo, podría ser un área de control demoníaco” (P.179).

Para Anderson, el 85% de los cristianos evangélicos son controlados en cierta medida por Satanás. Sería muy interesante una búsqueda para tratar de encontrar apoyo en las Escrituras a las afirmaciones de Anderson.

Los cristianos pueden ser liberados de la demonización:

Afortunadamente para nosotros, Anderson ha descubierto un medio de liberación para el cristiano controlado por demonios. ¿Dónde encontró él su programa? Ciertamente, no en la Escritura – recuerde que la Biblia, aparentemente no está familiarizado con este problema. El no encontró incluso en las tradiciones de los grandes santos del pasado. De hecho, nadie en la historia de la iglesia ha enseñado los métodos desarrollados por Anderson – lo cual nos dice un par de cosas. **En primer lugar**, ya que este programa no se basa en las Escrituras, y puesto que es nuevo en la Iglesia, gran precaución ha de tomarse. **En segundo lugar**, si Anderson está en lo correcto, entonces

la mayoría de los santos del pasado, que sólo tenían la Palabra de Dios para guiarlos, han estado irremediabilmente esclavizados a los demonios – al parecer sin darse cuenta. ¡Qué idea tan triste!

¿Qué es lo que Anderson enseña que el creyente deba hacer para ser libre de la demonización? *Su objetivo principal es mantenerse dentro de los siguientes cuatro conceptos:*

1. La comprensión de nuestra identidad en Cristo

Gran parte de lo que Anderson enseña en esta sección es Bíblico, sin embargo, se desvía en dos áreas importantes.

a) La autoridad del creyente.

El argumento es así. Estoy sentado en los lugares celestiales en Cristo. Cristo tiene todo poder y autoridad. Por lo tanto, tengo el poder y autoridad de Cristo. Como resultado, todos los cristianos tienen autoridad sobre Satanás y sus demonios.

Debería ser obvio que la tercera premisa anterior no es cierta. Anderson proporciona Lucas 9 y 10 como textos de prueba. Pero no sólo se trata de referencias al creyente pre-pentecostal (que no estaban en Cristo), sino que son instrucciones específicas para un grupo específico de personas para un acto específico. Estos pasajes no tienen ninguna referencia a la iglesia.

b) Atando, desatando, ordenar a Satanás y a sus demonios.

Anderson admite que no hay instrucciones en las epístolas para expulsar demonios, porque (según él) es responsabilidad de todos los cristianos ponerse la armadura de Dios, mantenerse firme y resistir al diablo. La Escritura utilizada como apoyo es Mt 12:29. Pero es erróneo concluir que Cristo estaba estableciendo un principio universal para atar a los malos espíritus. Y, por cierto, ¿quién les permite andar sueltos?

2. La Libertad de Nuestro Pasado

Anderson sugiere un enfoque de 3-puntos:

a) La “integración de la psicología con la teología.”

b) Liberar a los cristianos de la “esclavitud demoníaca generacional”.

c) Perdonarse a sí mismo. Nada en toda la Palabra de Dios nos da la autoridad para perdonarnos a nosotros mismos.

3. La Libertad de Conflictos Escriturales Causados por los Demonios

El enfrentamiento demoníaco es el meollo del ministerio de Anderson. Obsérvense las tres presunciones insanas y/o no bíblicas:

a) Los demonios (no la carne) son la fuente principal del fracaso de las Escrituras para los cristianos.

b) Los cristianos pueden ser poseídos por demonios.

c) La guerra espiritual es ofensiva, en lugar de defensiva, las campañas incluyen ataques verbales contra Satanás. “Tenemos que aprender a atar al hombre fuerte antes de que podamos rescatar a sus prisioneros” (*Bondage* P91).

4. Pasos hacia La Libertad en Cristo

Satanás será derrotado sólo si le confrontamos verbalmente (p.84).

Paso # 1 Renunciar a la participación de prácticas ocultistas de inspiración satánica. (Esto incluye cualquier actividad que un miembro de la familia en la que pueda haber participado).

Paso # 2 Decida vivir en la verdad y no en el engaño.

Paso # 3 Decida perdonar en lugar caer en amargura (esto incluye a perdonarnos a nosotros mismos p.196).

Paso # 4 Tenemos que elegir ser sumisos y no rebeldes.

Paso # 5 Vivir humildemente en vez de vivir en orgullo.

Paso # 6 Elija la libertad en lugar de la esclavitud del pecado.

Paso # 7 Renuncie a los pecados y maldiciones que puedan haber sido colocados en sus antepasados (pp186ff *Bondage*, especialmente p. 201).

EVALUACIÓN DE LA GUERRA ESPIRITUAL

Las Escrituras afirman que proveen todo lo necesario para la salvación y santificación (**II Timoteo 3:16-17, II Pedro 1:3**). *Sin embargo, por la propia admisión de los maestros de GE “no existe ninguna evidencia bíblica de que un hijo de Dios puede ser endemoniado.* Si ese es el caso, entonces, obviamente, la Escritura no proporciona los pasos hacia la libertad de la posesión demoníaca. Pero ahora se nos dice que Neil Anderson y C. Fred Dickason nos están proveyendo lo que nunca ha hecho la Palabra de Dios. ¿De dónde están obteniendo estos hombres esta información? De la experiencia – la misma fuente de la que los carismáticos obtienen sus enseñanzas bíblicas.

No sólo el MGE es derivado de fuentes extras, sino que se contradice mucho con lo que el Nuevo Testamento nos dice acerca de los demonios. Algunos ejemplos:

1) En las epístolas hay diez referencias a los demonios (en su mayoría sobre determinados hechos), pero hay más de cincuenta referencias a “la carne” como el principal enemigo de los cristianos. La perspectiva del NT es que el principal punto de conflicto es en el ámbito de la carne y no en la influencia demoníaca.

2) Algunos se quejan de que los demonios tienen nombres que reflejan su influencia. Nombres tales como “lujuria”, “asesinato”, “envidia”, “chismes”, etc. Sin embargo, en ninguna parte de la Biblia encontramos ningún tipo de apoyo para esta enseñanza. La Escritura dice claramente que estas acciones son un producto de la carne (por ejemplo, **Gal 5:19-21**).

3) Anderson afirma que cuando tratamos con los demonios es un “encuentro de verdad” y no un “encuentro de poder”. Pero en la Escritura, cuando Jesús o los apóstoles echaron fuera demonios siempre fue un encuentro de poder. Ni una sola vez trató Jesús de razonar con una persona endemoniada. Ni una sola vez El los llamó a creer la palabra de verdad. Siempre obligó a los demonios a salirse de esas personas. Además, ni una sola persona en los Evangelios nunca se acercó a Jesús por liberación de demonios. La razón obvia es que cuando un demonio controla a alguien, esa persona ha perdido su capacidad de elegir lo correcto. Sin embargo, los maestros de GE afirman que los creyentes endemoniados están viniendo a ellos por liberación en grandes cantidades.

4) Los dirigentes de la GE no entienden la distinción entre Jesús y los Apóstoles, y el cristiano común. Los encuentros de Jesús con los demonios estaban directamente relacionados con su afirmación de ser el Mesías y su oferta del Reino. En cuanto a los Apóstoles, hay tres ocasiones en las que echaron fuera demonios, después de la ascensión de Cristo (**Hechos 8:5-8; 16:16-18; 19:11-12**). *La capacidad dada de hacer esto fue para verificar sus nombramientos como apóstoles (Marcos 16:17; II Cor 12:12)*. En el NT no encontramos a los cristianos echando fuera demonios, a menos que fuesen apóstoles. Sin embargo, incluso con los Apóstoles, no encontramos la expulsión de demonios siendo una parte importante de su ministerio. En cambio, la norma para hacer frente a los poseídos por demonios fue la presentación del evangelio.

5) Es interesante darse cuenta de que son estas mismas áreas – las que los carismáticos y la gente de la GE acentúan mucho – que Jesús singularizó no demostrando nada acerca de nuestra relación con Dios (Mt 7:21-23). Y más tarde, Pablo enseñaría que incluso personas satánicamente inspiradas puede producir milagros (II Tesalonicenses 2:9-12).

6) La conclusión es que este método de santificación no se enseña en ningún lugar en la Biblia. *Sin duda podemos confiar en nuestro Señor que habría incluido un medio de liberación demoníaca si*

hubiera sido necesario.

Guerra Espiritual (3ª Parte)

Por Gary E. Gilley

(Junio de 1995 – Volumen 1, Número 8)

La Biblia no reconoce el pecado oculto, como una categoría especial que no se haya tratado en la cruz.

Hemos dedicado un espacio considerable en nuestros dos últimos artículos evaluando y criticando al movimiento de guerra espiritual. En esta última carta sobre este tema, nos gustaría dedicar la mayor parte de nuestra atención a las instrucciones de la Biblia que el Señor nos da con respecto a nuestra lucha contra Satanás y sus demonios. Pero en primer lugar, nos gustaría profundizar un poco en cuatro de las más grandes enseñanzas bíblicas de los líderes de GE.

PRINCIPALES ENSEÑANZAS ANTIBIBLICAS:

Los cristianos deben aprender a atar a Satanás.

Esta idea se basa en la interpretación errónea de tres pasajes: Mt 12:29, 16:19 y 18:18. El contexto revela que Mt 12:29 era una ilustración del poder personal de Cristo sobre Satanás – no el nuestro. Y Mt. 16:19; 18:18 están en el marco del cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra, incluyendo la disciplina de la iglesia.

Reprender al diablo.

A los creyentes nunca se les instruye reprender al diablo o a sus demonios. El NT ve el reprender como prerrogativa exclusiva de Jesús (Judas 9). De hecho, esta es una marca de los falsos profetas (II Pedro 2:4-12; Judas 8,9). ¿Por qué reprender al diablo, entonces? II Pedro 2:12 y Judas 10 dicen que lo hacen porque no entienden lo que están haciendo. II Pedro 2:10 sugiere que lo hacen a causa de la arrogancia.

Orar por la sangre.

Esta frase o idea no se encuentra en ninguna parte del NT, la sangre de Cristo nos libera del pecado.

Maldiciones hereditarias.

Hay **cuatro razones por las cuales esto no es correcto:**

- 1) La salvación nos libera de todo pecado – incluyendo los pecados ocultos. La Biblia no reconoce el pecado oculto, como una categoría especial que no se haya tratado en la cruz.
- 2) Ex 20:5 se refiere a la elección de cada generación sucesiva que sigue después de los pecados de sus antepasados. Ezequiel 18:10-20 dice que cada uno de nosotros será tratado de acuerdo con nuestro propio pecado.
- 3) Ex 20:5-6, Dt. 5:9-10 trata de Israel – no de la iglesia.
- 4) No hay un solo ejemplo en la Biblia de una persona salva siendo condenada a una maldición satánica que tenía que ser “rota” por exorcismo cristiano o confesión distinta.

INSTRUCCIONES BÍBLICAS CON RESPECTO AL TRATAR CON LOS DEMONIOS

Que Satanás y sus demonios están activamente involucrados intentando destruir nuestras vidas es evidente en toda la Escritura. I Pedro 5:8 quizás resume los esfuerzos de Satanás y los objetivos mejor que cualquier otro lugar de la Biblia. La gran pregunta es ¿cómo vamos a lidiar con sus ataques?. Algunos están enseñando el día de hoy que debemos reprender u obligar a Satanás. Otros nos dicen que debemos echar los demonios de la gente confesando la sangre de Cristo. (The Bondage Breaker pp.69, 84-88, 107, 111). Sin embargo, en el Nuevo Testamento nunca se nos instruye o se nos ordena echar fuera demonios o atarlos.

Cuando se trata de Satanás, se nos enseña a jugar un papel defensivo. Cuando los creyentes van a la ofensiva en contra de Satanás están saliendo de sus límites legítimos al involucrarse en situaciones

en las cuales el Señor nunca tuvo intención. En lugar de dar instrucciones relativas al exorcismos, atar, reprender, etc, se nos enseña (en los tres lugares en el Nuevo Testamento donde se encuentra la instrucción relativa a tratar con Satanás) a resistir al diablo (I Pedro 5:6-9; Sant. 4: 7; Efesios 6:10-18).

La principal arma de Satanás es hacernos desconfiar de la Palabra de Dios. Efesios 6

Sólo el pasaje de Efesios 6 nos enseña a resistir, poniéndonos la armadura de Dios. Pablo siendo prisionero en la época en que escribió la epístola a los Efesios, observaba a diario la armadura de protección de los soldados que lo custodiaban. Usando la armadura como un ejemplo, Pablo nos explicó cómo podemos mantenernos firmes contra las asechanzas del Diablo. Da seis piezas de la armadura que son necesarias para proteger totalmente al creyente frente a los ataques de Satanás.

1) El cinturón de la verdad (6:14)

El cinturón es esencial para mantener las otras piezas de la armadura en su lugar y para garantizar la libertad de movimiento al sujetar la túnica larga que los soldados llevaban. La verdad de la que se habla aquí es la verdad objetiva de la Palabra de Dios. Dios quiere que seamos completamente dominados y controlados por la verdad de la Biblia. Debido a que muchos cristianos no están comprometidos con la verdad absoluta y la autoridad final de la Palabra de Dios son ineficaces en su lucha espiritual. Debemos tomar en serio **II Timoteo 3:16, 17** y **II Ped 1:3**. Este debe ser nuestra presuposición.

2) La coraza de justicia (6:14)

Los órganos vitales de los soldados romanos estaban protegidos por su coraza. La gente está en necesidad de dos tipos de justicia que protege a nuestros pensamientos, emociones y voluntades. **En primer lugar**, es la “la justifica salvadora” que se nos da en el momento de la conversión (Romanos 4:5). Esta es la justicia de Cristo y se atribuye a nosotros, sin mérito por nuestra parte, cuando confiamos en Cristo para perdón de los pecados. **En segundo lugar**, es la justicia personal que se refiere a la justicia producida en nuestras vidas por el Espíritu Santo. Esto tiene lugar en la vida de un creyente cuando él reconoce su pecado y se vuelve a Cristo. Elegir vivir “correctamente” es una gran protección.

3) El Calzado del Evangelio de la Paz (6:15)

Usted notará que debemos tener nuestros pies calzados con la “preparación” del evangelio de la paz. Esto habla de una disposición, una base firme, la movilidad y la protección que vienen de tener el evangelio de la paz. Lo que nos asegura la victoria final contra Satanás es que tenemos paz para con Dios (Romanos 5:1,2). Por lo tanto, podemos permanecer firmes e inmutables, porque nuestros pies están firmemente arraigados en nuestra **relación inamovible con Dios**.

4) El escudo de la fe (6:16)

Esto no habla de “la fe salvadora”, porque estas personas ya son salvas, sino de una “**fe viva**”, una confianza en las promesas y el poder de Dios. La principal arma de Satanás es hacernos desconfiar de la Palabra de Dios. Por la fe en Dios y en Su Palabra, somos capaces de manejar cualquier cosa que Satanás lance en nuestro camino. Sólo mirando hacia Dios, poniendo nuestra confianza en El para la vida, la muerte y la eternidad, confiando en Su Palabra de revelación y promesa, es posible rechazar la lluvia de misiles en llamas de Satanás.

5) El Yelmo de salvación (6:17)

I Tesalonicenses 5:8 aclara el significado aquí. Él no está hablando de ser salvo, sino de la “esperanza de la salvación”. Es decir, tenemos **la absoluta seguridad de nuestra salvación**, no importa cuán fuerte se haga la batalla. Si no fuera por el hecho de que la garantía de la salvación habita en nuestros corazones que en medio de las dificultades y la persecución fácilmente podríamos abandonar la lucha. El yelmo de la salvación nos permite ir a la batalla con total confianza, no en nosotros mismos, sino en nuestro Dios (**Fil 1:6**).

6) *La Espada del Espíritu* (6:17)

Esto se refiere a una daga corta como la espada que se utilizaba principalmente para la defensa – no la espada grande que era un arma ofensiva. “La espada que lleva el cristiano es descrita aquí como la Palabra de Dios. Pero esto no es el griego ‘logos’, sino ‘rema’. “*Rhema*” se refiere a una determinada palabra o expresión. En la guerra espiritual no es suficiente tener sólo un conocimiento general de las Escrituras, también debemos tener un conocimiento específico de las Escrituras y utilizar este conocimiento correctamente” (*A Holy Rebellion* p.145). **Note 6:18,19** donde esta armadura está bañaba en oración.

CONCLUSIÓN

El liderazgo dentro del MGE diría que por encima de las enseñanzas bíblicas sobre el tratar a Satanás es demasiado simplista. Ellos nos han hecho añadir a las Escrituras sus experiencias y “pruebas clínicas”. Sin embargo, este es el mismo error realizado por todos los que eventualmente se desvían de la verdad de Dios. Afirmamos que Dios nos ha dado en la Palabra todo lo que necesitamos saber acerca de la guerra espiritual. Cualquier adición del hombre es innecesaria y en última instancia es destructiva.